

PURA MONTAÑA

Hélène LUKE
Vice-Présidente EPIG

Salimos en camión a eso de las 8.30, con retraso - se demoró José María, uno de nuestros acompañantes indígenas- y son ya las once cuando llegamos a Chinajacoc. Somos cuatro : German (presidente de Xch'ool Ixim, la asociación indígena), José María (su hermano y coordinador, el cerebro de la misma), André (presidente de nuestra asociación : EPIG) y yo.

Emprendemos la subida a Gancho Caoba 1, comunidad maya kekch'i cuyas familias son mayoritariamente socios de Xch'ool Ixim : nos han convidado a la fiesta de inauguración del molino de maíz (nixtamal) que ha realizado EPIG en colaboración con Xch'ool Ixim.



Fig. 1 : Pura montaña en Gancho Caoba 1

Nos internamos por un sendero lodoso que no deja de subir y bajar, como si estuviéramos en montañas rusas. André me maldice por haber querido venir en dicha temporada de lluvias. Es verdad que es difícil avanzar : los zapatos de montaña resbalan o parece que la tierra empapada se los va a tragar. Menos mal que el camino no es uniformemente así, pero las cuestas para arriba se

suceden y resulta penoso, lo confieso. Es pura montaña, confiesa José María. André, convalescente, me preocupa. Parece exhausto y en el último tramo de la caminata, exclusivamente ascensional, se ha parado : ya no quiere avanzar y reclama un caballo para llevarlo hasta la cumbre que nos parecía tan cercana, ya desde el inicio de la subida por los sonidos intensos de una música alegre tocada por la banda comunitaria. Esas notas engañosas sobre la distancia han hecho el recorrido más frustrante que alentador, como si nunca fuéramos a alcanzar a la música. Yo sufro también pero, recuperado el aliento, puedo seguir trepando y por fin - parece milagro - llego a la comunidad que está en lo alto de un gran cerro. El entorno es precioso, de veras, una naturaleza virgen, rebosante de árboles y verdor. Es encantador el paisaje y brilla el sol a esas horas de la mañana.



Fig. 2 : "Nosotras": Comunidad de Gancho Caoba

Pero ya viene bajando hacia mí una linda muchacha de rostro ameno y que lleva gafas. Se dirige a mí en un bello y dulce castellano - lo que no deja de sorprenderme - y me abraza cariñosamente para darme la bienvenida. ¡ Qué gusto da después del esfuerzo tal acogida ! Parece que me esperaba allí de toda la vida. Creo que es la maestra pero confiesa que no lo es, estudia en la capital, Ciudad de Guatemala para auxiliar de enfermera, carrera que la apasiona pues tiene intención de aportar luego su ciencia a los de su comunidad.



Fig. 3 : Alegres y ufanos tras la placa conmemorativa del molino de maíz

Me guía hacia más arriba, allí donde las mujeres y muchachas sonrientes que me son presentadas han instalado una gran cocina al aire libre y están preparando el festín con el que van a agasajarnos a todos.

Le explico lo de André que se ha quedado más pa'abajo con José María y contemplamos la posibilidad de mandar un caballo cuando por fin aparece André en lo alto de la cuesta. ¡ Menos mal !

Tras una nueva oleada de saludos y presentaciones nos llevan al molino, realización que va a facilitarles tanto la vida a las mujeres. La bodega que lo encierra es una bella construcción de madera de caoba perfectamente erigida por los hombres. Afuera la placa conmemorativa de la realización que recuerda cómo y gracias a quién fue posibilitada la obra : EPIG aquí no cita directamente a los colegios o institutos que colaboran sino a los pintores que hicieron donación de sus pinturas para imprimir las tarjetas que los jóvenes venden.



Fig. 4 : Ajetreándose en la cocina comunitaria

Como siempre la placa es de mármol verde (de Guatemala) y es rutilante bajo los rayos de Tonatiuh (el Sol). Cuando nos adentramos constatamos que la ceremonia religiosa ya ha empezado : unas velas de color blanco, amarillo, rojo y negro han sido plantadas en los cuatro puntos cardinales y encendidas, mientras los Señores van marcando cruces con alguna grasa sobre la puerta,

dentro y fuera, sobre el molino, y varios sacerdotes vestidos de paisano rezan arrodillados.



Fig. 5 : Preparando la masa con el metate

Su litanía va llenando el espacio ensombrecido por los vapores de copal que hacen sofocante el lugar. Nos tenemos que refugiar al aire libre donde el espacio viene invadido por una multitud abigarrada, hombres, mujeres con sus criaturas, niños, jovencitas todos tan alegres. Por fin se acaba el rito y nos encaminamos hacia la sala comunitaria donde nos van a agasajar con el caldo de pollo - el manjar festivo - los tamales y bebidas tan exóticas como el Boj, el agua de masa o el cacao preparado a lo indio. En rústicas mesas de tablas de madera se van depositando las fuentes rebosantes de tortillas y tamales mientras que despacio unos hombres nos van sirviendo el tazón de caldo.

Ya servidos los comensales de la gran mesa donde estamos sentados pues somos los invitados de honor, se da la señal de empezar y cada cual va recogiendo el caldo hundiendo la tortilla caliente en el tazón y desgarrando los trozos de pollo que lo acompañan. Los más hambrientos o golosos despliegan las hojas de banano donde han cocido los tamalitos de maíz. Para nosotros resultan éstos muy pesados pero el caldo -que sólo es el segundo que nos sirven desde el principio del recorrido - está muy sabroso. Al acabarse la comida constatamos

que los comensales no han comido todo lo que les sirvieron : nuestros amigos indígenas nos dan la explicación : no terminar lo que uno tiene en el tazón es señal de cortesía y la costumbre consiste en llevarse a casa lo que sobra y es verdad que de pronto los que atienden van trayendo unas hojas de banano donde se van a envolver las sobras. Se cierran herméticamente los paquetitos con lazos de rafia (alfalfa) que también se reparten. Resulta curioso, igual que la costumbre que consiste en negarse a aceptar una bebida cuando uno se la sirve, bueno negarse al principio para que el otro insista y que finalmente el convidado parezca dignarse de aceptar, lo cual llena de alegría a los dos. Tal maniobra parece muy artificial, hasta obsequiosa, pero sólo es un punto de vista terriblemente egocéntrico y europeo. A continuación se seguirá sirviendo de comer a toda la comunidad por rachas, hasta que ya empiezan los discursos y se calla la música que la banda no había dejado de tocar durante la comida.



Fig. 6 : Rezando para consagrar el molino : ceremonia dentro del local del molino

Es un alivio cuando los únicos sonidos que se oyen son las voces de los diferentes representantes que van a agradecer y explicar los cambios generados por el molino financiado por EPIG gracias a Xch'ool Ixim. Son varios los que intervienen y sea German, sea José María nos van traduciendo al castellano lo que dicen. Tres intervenciones me llaman particularmente la atención, la de una

mujer que habla en nombre del comité del molino -que es cosa de las mujeres - ya que son ellas las que fabrican las tortillas : ella habla en kekch'i sin mirar demasiado a sus oídos pero cumple con su propósito y explica lo que significa el tener un molino para las mujeres de Gancho Caoba : preparar más fácilmente las innumerables tortillas que van a mantener a la familia sin pasarse la vida moliendo a mano en el metate, no dañarse el cuerpo de tanto hincarse en la piedra, un alivio en su dura tarea diaria ; algunas horas de sueño extras y el derecho a estar enfermas un día en su vida.

La segunda intervención es la de nuestro Presidente, el de EPIG que también va a agradecer a los vecinos por su grata acogida y a Xch'ool Ixim por haber posibilitado la realización del molino (es de saber que Gancho Caoba 1 recelaba de Xch'ool Ixim y tardó bastante tiempo antes de comprender que tanto la asociación indígena como la francesa sólo querían obrar en su interés). Así que es una gran satisfacción ; también insiste André en las posibles cooperaciones futuras entre Gancho Caoba, Xch'ool Ixim y EPIG, y la posibilidad de concretar otros proyectos, como por ejemplo una secadora de cardamomo. Otros van a tomar la palabra pero sólo mencionaré a un hombre que me impresionó mucho. Es de baja estatura, con una cara amena y unos ojazos castaño claro bellísimos. Ya me fijé en él antes por la cortesía con la que me invitó a pasar a la sala : me dijo « Sírvase pasar hacia adelante señora » como si me convidara a entrar en un palacio y no en una choza grande, lo dijo como un caballero y me sentí honrada como una reina. Ahora le toca a él decir lo que siente y se lanza en un discurso en un español algo trabajoso que me pone los pelos de punta : se dirige a nosotros con deferencia: Señor, Señora para agradecernos lo que ha hecho EPIG y sus palabras suenan fuertes y se meten en todos los rincones del lugar ; dice la alegría que sienten ellos y que es manifiesta en aquel día excepcional de inauguración, día de visita de su comunidad, dice cómo están todos sensibles al esfuerzo tremendo que hicimos para visitarlos en su guarida de la montaña, la emoción que le da sobre todo al pensar en el abandono, la marginación, la opresión, la persecución que tradicionalmente han vivido ellos desde hace tanto tiempo de parte de las autoridades guatemaltecas. Nos cuenta todo esto mirándonos a los ojos, unos ojos húmedos por el mucho sentimiento que mana de su ser entero. Quedo como hechizada por sus palabras y pienso en mis alumnos, en mis alumnas, en las clases, en todo lo que suelo decir para dar a conocer a nuestros francesitos lo que han pasado esos pueblos, y tengo ganas de gritarle que no, que no están abandonados, que muchos jóvenes lejos de allí saben de ellos, que mis chicas se emocionan mucho al pensar en otras mujeres que allá en los montes de Guatemala sufren para mantener a su familia y se mueren en los partos porque se rompen el cuerpo sobre los metates ... También a mí se me ponen húmedos los ojos. Pero acaba por callar. La mayoría de los aquí presentes

probablemente no se han enterado de lo que ha dicho porque no entienden el castellano pero han sentido cómo se ha emocionado y no hace falta traducir nada.

Al acabarse las palabras se vuelven a oír las notas chillonas de los alegres tonos de la banda : uno de los músicos nos presenta a los diferentes compañeros que tocan la marimba y la guitarra ; también expresa su contento y añade que una fiesta sin baile no es una fiesta y que ellos no tienen intención de dejarnos salir de allí sin bailar como solemos bailar las parejas en Europa. Miro a André, que todavía parece rendido, con la camisa empapada de sudor (parece que ha cambiado de color), miro nuestros zapatos de montaña, me parecen enormes y por fin echo una ojeada al suelo - la pista de baile- es de barro puro, barro seco y requetesecho y pienso que va a ser difícil bailar en tal terreno, consciente al mismo tiempo de que no nos podremos negar. Sería una ofensa. De modo que nos decidimos y allí estamos, solos en medio de la sala dando vueltas evitando los escollos del suelo. Las piezas de música son larguísimas y como la costumbre es que los que abren el baile ejecuten tres bailes, resulta muy pronto cansada tal perspectiva. Todo es irreal : ese baile, esa música, esas entrañables personas mirándonos girar en la sala, es irreal y mágico a la vez, excitante y fuerte. Pero nos hartamos y le intimamos a José María que tome el relevo con Concepción, su mujer : hombres y mujeres no suelen bailar juntos ; generalmente las mujeres bailan juntas formando parejas y los hombres y niños bailan sueltos, pero en tales circunstancias él no se puede negar y baila con la imperturbable Concepción.

Así se va terminando la fiesta y llega el tiempo de despedirse : vamos dando la mano a diestra y siniestra, agradeciendo otra vez. Voy a ver al señor cuya elocuencia tanto me trastornó y le digo la emoción que me entró al oírle, le digo que nunca olvidaré sus palabras ni esas circunstancias. Me dice que él tampoco podrá olvidar el día en que nos recibieron y nos despedimos. Vamos bajando por el cerro con José María, su mujer, su hijito, Modesto, German y unos cuantos indígenas más que habían venido de visita a Gancho Caoba para la inauguración y regresan a Peña Blanca, como nosotros, comunidad entrañable para nosotros y donde vamos a dormir esa misma noche. Lo que no sabemos en ese momento en que saludamos de la mano a los niños de Gancho Caoba es que el sendero a Peña Blanca también es PURA MONTAÑA.

Cobán, Agosto del 2006

Retour à la page d'accueil des articles : <http://segura.epig.free.fr/artesp.htm>

Retour à la page d'accueil du site : <http://segura.epig.free.fr/index.htm>